

Dentro de lo que Fernández encuadra como historia reciente se enmarcan los trabajos de Gabriela Águila y Débora Cerio. Cerio focaliza su estudio en el proceso de conflictividad abierto en la década de 1960, pero acentuando el enfoque regional del mismo. Para ello la autora vuelve su mirada al concepto de “región” desde una postura interdisciplinaria y hace hincapié en la pertinencia de enfoques regionales y locales para estudiar distintos procesos históricos y desarrollos identitarios (ocultos bajo una mirada “nacional”), entre los que incluye el surgimiento de la conciencia de clase. Del mismo modo, Águila se centra en el estudio de la última dictadura militar desde una perspectiva local (desde la ciudad de Rosario), opacada hasta ahora por la mirada “nacional”, poniendo de relieve particularidades específicas de procesos generales. Para la autora, este posicionamiento permite complejizar la mirada, poner a prueba explicaciones de alcance nacional y esbozar hipótesis más abarcativas.

El último trabajo, de Elvira Scalona, se centra en la relación entre los programas educativos y la enseñanza de la historia, para repensar el lugar que la historia local tuvo y tiene en la currícula escolar, y en relación con la Ley Federal de Educación. Para la autora, el “surgimiento” en las últimas décadas de la historia local necesita ser profundizado a nivel escolar, cuestionando la asociación entre región/local y territorio e introduciendo abordajes de estudios de caso superadores de su especificidad y representantes por ello de un contexto complejo.

En definitiva, este libro nos ofrece un muy buen abanico de estudios actuales en historia regional y local, profundizando en debates teóricos y metodológicos, y bien puede servir de puntapié para que historiadores e historiadoras se hagan nuevas preguntas y se enfrenten a nuevos problemas de investigación.

Lea Geler

Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Editorial Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2007.

El libro de Palmira Vélez titulado *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, y editado por la Editorial Iberoamericana-Vervuert, en el año 2007, constituye una excelente puesta a punto de la evolución del pensamiento americanista español hasta la guerra civil. Planteada originariamente como tesis doctoral, la autora, especialista en historiografía y actualmente Profesora titular de Historia de América de la Universidad de Zaragoza, comienza su obra haciendo un análisis del academicismo y de la tarea emprendida por los eruditos peninsulares a través de la Academia de la Historia durante el Antiguo Régimen (cap. 1), su labor en la Restauración (cap. 2), así como el desempeño del Archivo General de Indias (cap. 3) y de las sociedades y centros culturales americanistas (cap. 4). De este modo, Vélez se centra en diversos autores de reconocido prestigio en el ámbito americanista tales como Juan Bautista Muñoz en la Junta de Indias; en Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo para hacer referencia

a la polémica sobre las fuentes indianas en los inicios del liberalismo; el papel jugado por la Comisión Permanente de Indias, o la Colección de viajes y descubrimientos elaborada de la mano de Fernández de Navarrete. A su vez, hace importantes referencias a Marcos Jiménez de la Espada y Jerónimo Bécker y González. Esta primera parte del libro es de gran interés ya que demuestra la plataforma, particularmente de ámbito asociativo, sobre la que se asentó, con posterioridad, el americanismo universitario que Vélez estudia en la segunda parte. Así, tienen su lugar tanto el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil del año 1883, que abriría la puerta de la reflexión americanista aún antes de la “pérdida” de Cuba y Puerto Rico, y las sociedades americanistas tales como la Unión Iberoamericana y el Centro de Cultura Hispanoamericana, ambos de Madrid, el Centro de Estudios Americanistas de Sevilla, la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz, y la Casa de América de Barcelona. La autora consigue mostrarnos en esta primera parte la heterogeneidad regional y asociativa del americanismo español que plasmó, a su vez, las bases de la profesionalización de esta área en España.

En este sentido, en la segunda parte Vélez dedica especial atención a los intelectuales regeneracionistas (cap. 5) y al americanismo en la Universidad Central y en otros centros superiores de Valladolid, Zaragoza, Santiago de Compostela y Salamanca (cap. 6 y 7). Especial relevancia adquiere su reflexión en torno al rol jugado por Rafael María de Labra a quien M^a Dolores Domingo Acebrón, presidenta de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid dedicó también una importante reflexión en su obra *Rafael María de Labra: Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Europa y Marruecos en la España del Sexenio Democrático y la Restauración (1871-1918)*, Biblioteca de Historia. CSIC, 2006. También el estudio del núcleo ovetense que en su momento también estudiara en profundidad Gustavo Prado en su tesis doctoral titulada *Rafael Altamira, el hispanoamericanismo liberal y la evolución de la historiografía argentina en el primer cuarto del siglo XX*, y leída en la Universidad de Oviedo en el año 2004; o el libro coordinado por Pilar Cagiao y Eduardo Rey Tristán sobre *Cien años de la Biblioteca América, 1904-2004*, Santiago de Compostela, 2004. Finalmente, Vélez se centra en la Junta para Ampliación de Estudios (sobre la que hizo profundizaron Consuelo Naranjo, M.A. Puig-Samper y M.D. Luque en *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, aparecido en Madrid en el 2002) y en la Institución Cultural Española de Buenos Aires, así como en la Cátedra de Cultura Española o Cátedra Menéndez Pelayo.

En la tercera parte la autora se aboca al estudio de lo que denomina “las vías del americanismo historiográfico”, dando cuenta así de otros ámbitos de producción de la época, tales como las publicaciones periódicas y premios (cap. 8), las casas editoriales y los lugares de divulgación, en particular los congresos (cap. 9), para contrastar finalmente con los americanismos franceses, alema-

nes y norteamericanos (cap. 10). La cuarta y última parte del libro reflexiona en torno a las interpretaciones historiográficas a partir de un exhaustivo detalle de fuentes e interpretaciones del Descubrimiento a la Independencia (cap. 11).

Se trata de una obra imprescindible para el conocimiento de la historiografía americanista española en el largo plazo hasta la guerra civil, tanto por su profundidad a la hora de seleccionar la documentación utilizada como por la complejidad de las conclusiones a las que la autora llega a lo largo de la obra. La principal conclusión es su afirmación de que España configuró hasta la década de 1930 un americanismo potente pero replegado en sí mismo, reduciendo su propuesta al ámbito que la autora califica de “doméstico”, es decir, que se relacionaba con el exterior a niveles interacadémicos y que estaba formado básicamente por redes personales. Es precisamente esta contribución, la de las redes sociales, lo que le permite ofrecernos una visión original desde la labor de la Academia como cronista oficial de Indias hasta llegar al periodo de la Restauración canovista y la época de entreguerras. Esperemos que sus próximas propuestas se vinculen a explicar, con similar erudición, la construcción del americanismo a partir de la guerra civil que la autora intuye profundamente reorientado respecto del periodo anterior.

Gabriela Dalla Corte